

Aharón Shlezinger

Los 7 preceptos de Noé



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

LOS 7 PRECEPTOS DE NOÉ

Aharón Shlezinger

1.ª edición: septiembre de 2018

Maquetación: *Compaginem S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2018, Aharón Shlezinger

(Reservados todos los derechos)

© 2018, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-381-2

Depósito Legal: B-18.389-2018

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO | 7 |
| EL ALCANCE DE LAS NORMAS | 7 |
| UNA GRAN INSTITUCIÓN..... | 9 |
| LA RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN | 9 |
| I. LOS PRIMEROS MAESTROS | 11 |
| LA OBRA DE JANOJ..... | 11 |
| LA TRANSMISIÓN | 12 |
| LAS ENSEÑANZAS DE MATUSALÉN..... | 13 |
| EL NIETO DE MATUSALÉN..... | 14 |
| LA GENERACIÓN DEL DILUVIO | 16 |
| LA OBRA DE EBER | 17 |
| LA CONVERSIÓN DE LAS ALMAS..... | 18 |
| II. EL ORIGEN DE LOS PRECEPTOS | 19 |
| EL PRIMER MANDAMIENTO | 20 |
| EL COMIENZO DEL TRABAJO..... | 21 |
| ENUMERACIÓN DE LOS 7 PRECEPTOS | 22 |
| III. EL CONTENIDO DE LOS 7 PRECEPTOS | 25 |
| EL ESTUDIO DE LA ACADEMIA DE MENASHE..... | 25 |

| | |
|--|-----------|
| EL INCISO ADICIONAL | 27 |
| EL ENIGMA DEL NÚMERO SIETE | 27 |
| LA SUMA DE LOS PRECEPTOS | 28 |
| IV. LOS DETALLES DE LOS PRECEPTOS | 31 |
| RESPETAR EL NOMBRE DE DIOS | 31 |
| LOS SERES VIVOS | 32 |
| LA IDOLATRÍA | 35 |
| LAS MEZCLAS DE LA TORÁ | 36 |
| EL PRECEPTO DE LOS JUZGADOS | 36 |
| EL PRECEPTO DE RESPETAR LA VIDA | 37 |
| LAS RELACIONES PROHIBIDAS..... | 38 |
| LA HERMANA DE SU PADRE..... | 39 |
| LA PROHIBICIÓN DE AGREDIR..... | 39 |
| LA SANGRE DE ANIMAL..... | 41 |
| LA REPRODUCCIÓN DE LA ESPECIE..... | 41 |
| LAS LEYES DE LAS MEZCLAS | 43 |
| LOS TRES PRECEPTOS RECIBIDOS | 44 |
| V. ENUMERACIÓN DE LOS 30 PRECEPTOS..... | 45 |
| SÍNTESIS | 46 |
| VI. LAS LEYES DE MAIMÓNIDES..... | 49 |
| LA LEY DE LA IDOLATRÍA | 49 |
| LA LEY DE LA BLASFEMIA | 49 |
| LA LEY DEL ASESINATO | 50 |
| LA LEY DE LAS RELACIONES PROHIBIDAS..... | 50 |
| LA LEY DE LOS ROBOS | 51 |
| LA LEY DE LOS MIEMBROS DE ANIMALES | 51 |
| LA LEY DE LOS JUICIOS | 52 |
| LA ENSEÑANZA DE NAJMÁNIDES | 52 |
| EL ÁRBOL DE LOS PRECEPTOS | 53 |
| LOS VEINTICUATRO ENTES DAÑADORES..... | 54 |

| | |
|---|-----------|
| LAS PARTICULARIDADES DEL TORO..... | 54 |
| LAS CARACTERÍSTICAS DEL POZO | 55 |
| LOS DAÑOS DE UN HOMBRE..... | 56 |
| LA PROPAGACIÓN DEL FUEGO..... | 56 |
| LOS TRECE DAÑADORES BÁSICOS | 56 |
| LOS CUATRO TIPOS DE CUIDADORES..... | 57 |
| LOS CINCO DAÑOS DEL GOLPEADOR..... | 58 |
| LOS CINCO TIPOS DE PERJUICIOS | 58 |
| EL PAGO DE LA INDEMNIZACIÓN..... | 59 |
| LOS VEINTICUATRO DAÑADORES..... | 60 |
| LOS PAGOS ADICIONALES..... | 60 |
| EL HURTADOR Y EL LADRÓN | 61 |
| LA LEY DE LOS TESTIGOS DESCALIFICADOS | 62 |
| LOS DAÑADORES Y ATACADORES..... | 62 |
| LA PROFANACIÓN DE PUREZAS..... | 63 |
| | |
| VII. LOS PRECEPTOS ACTIVOS..... | 65 |
| LAS VEINTE PRIMERAS GENERACIONES | 65 |
| LA GENERACIÓN DEL DILUVIO | 66 |
| LA ENSEÑANZA DE LA RECOMPENSA..... | 67 |
| LA HISTORIA DEL GRAN MAESTRO..... | 68 |
| EL DESCUBRIMIENTO DE DIOS..... | 68 |
| LA ESTANCIA EN CANAÁN..... | 70 |
| LA DESPEDIDA DE LOS HUÉSPEDES | 71 |
| LA MALDAD DE LOS MORADORES DE SODOMA..... | 71 |
| LAS LEYES DE SODOMA..... | 72 |
| LOS MAGISTRADOS..... | 73 |
| LA VISITA DE ELIEZER..... | 75 |
| EL ARDID CONTRA LOS POBRES..... | 75 |
| EL CONVENIO DE LAS FIESTAS..... | 75 |
| LA JOVEN PIADOSA..... | 76 |
| LA BONDAD DE ABRAHAM..... | 77 |
| EL ENUNCIADO DE MAIMÓNIDES | 77 |

| | |
|---|-----------|
| EL AVANCE DEL TIEMPO..... | 79 |
| LA GRAN INVESTIGACIÓN..... | 80 |
| EL INICIO DEL ORADOR..... | 81 |
| LA DIFUSIÓN DE DIOS..... | 81 |
| LA REVELACIÓN DEL MIDRASH..... | 82 |
| EL EJERCICIO DE LA BONDAD..... | 82 |
| LA BENDICIÓN POR LA COMIDA..... | 83 |
| LA INCLUSIÓN DE PRECEPTOS ACTIVOS..... | 84 |
| LAS FUENTES DE LA SABIDURÍA Y LA BONDAD | 85 |
| | |
| VIII. LA RECOMPENSA DE LOS PRECEPTOS ACTIVOS | 87 |
| EL HIJO EDUCADO..... | 88 |
| LA GRAN RECOMPENSA | 89 |
| | |
| APÉNDICE..... | 91 |
| INSTRUCCIÓN SOBRE LA IDOLATRÍA..... | 91 |
| LA VISITA DE LA SEÑORA POBRE | 92 |
| LA DEVOLUCIÓN DE LAS IMÁGENES..... | 93 |
| ABRAHAM ES ARROJADO A LA HOGUERA | 95 |
| LOS PRECEPTOS MENCIONADOS | |
| POR RABÍ SHMUEL BEN JOFNI..... | 96 |
| LA MENCIÓN DE RABÍ SAADIA GAÓN | 98 |

PRÓLOGO

Los 7 preceptos de Noé son los mandamientos entregados por Dios a toda la humanidad. A través de ellos, cualquier persona que no pertenezca al pueblo de Israel puede alcanzar un grado supremo y heredar el mundo venidero. Pero para cumplirlos apropiadamente es necesario conocer las bases y también los pormenores.

Estos preceptos son esenciales para vincularse apropiadamente con Dios y también con las demás personas. Además de cuestiones espirituales contienen normas sociales, reglas de conducta, ética y moral y todo lo necesario para que toda la población pueda vivir en armonía y coherencia, con reglas justas y derechos ecuanímes.

EL ALCANCE DE LAS NORMAS

Existen datos históricos que revelan la magnitud y el alcance de estos preceptos. Por ejemplo, la academia de Shem y Eber.¹ En esa institución se estudiaban los 7 preceptos de Noé en forma meticulosa. También había allí un tribunal, y, asimismo,

1. Shem era el hijo de Noé, y Eber, un descendiente suyo.

se atendía y orientaba a las personas que iban en busca de la palabra de Dios.

Por ejemplo, tenemos el caso de Rebeca, la esposa de Isaac, que fue a preguntar a la academia de Shem acerca de su embarazo, que era muy extraño, como está escrito: «Y éstas son las crónicas de Isaac, hijo de Abraham; Abraham engendró a Isaac. E Isaac era de cuarenta años cuando tomó para él por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo, de Padán Aram, hermana de Labán el arameo. E Isaac imploró ante el Eterno frente a su mujer, pues ella era estéril; y el Eterno aceptó su plegaria y su mujer Rebeca concibió. Y los hijos reñían en sus entrañas y ella dijo: “Siendo así, ¿por qué me ocurre esto?”. Y fue a consultar al Eterno. Y el Eterno le dijo: “Hay dos pueblos en tu vientre, y dos naciones se separarán de tus entrañas; y una nación prevalecerá sobre la otra, y la mayor servirá a la menor”» (Génesis 25, 19-23).

Si tanto Rebeca como Isaac sabían rezar y confiaban en que esa plegaria llegaba al Eterno, tal como se desprende de lo revelado en los versículos, y el Eterno atendió su plegaria y a raíz de eso ella quedó preñada, siendo así, cuando vio algo extraño en su embarazo, ¿por qué no oró a Dios? ¿Por qué fue a consultar al Eterno y dónde fue a consultarlo?

El sabio Yonatan Ben Uziel escribió en su traducción del versículo al arameo: «Fue a la academia de Shem». Y el exégeta Rashi también escribió en su explicación al versículo que fue a la academia de Shem. Y respecto a la razón por la que ella fue, el sabio Yonatan Ben Uziel dijo que lo hizo para solicitar clemencia ante el Eterno; y Rashi agregó: «Para que le dijera lo que finalmente ocurría con ella».

Se observa que en la academia de Shem y Eber se esclarecían los asuntos de las personas, se asistía y también tenían poder de profecía.

UNA GRAN INSTITUCIÓN

Otra evidencia de la magnitud de esa gran institución de los descendientes de Noé la hallamos en el Talmud, pues fue estudiado: «El patriarca Jacob estuvo oculto en la casa de estudios de Eber catorce años» (Talmud, tratado de Meguilá 16b).

Los sabios enseñaron que estuvo estudiando en esa academia durante catorce años, y si lo hizo durante tanto tiempo, se deduce que el estudio era muy amplio. Resulta, pues, que los preceptos de Noé contienen mucha información.

LA RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Los sabios talmudistas se ocuparon de recopilar esos conocimientos. Por eso, en la actualidad disponemos de abundancia de datos que nos permite conocer muchos detalles de los preceptos de Noé.

En esta obra proponemos una recopilación de esas enseñanzas así como estudios de los grandes sabios de la época postalmúdica, denominados *rishonim*, y también de los sabios posteriores denominados *gusonim*. Asimismo, mencionaremos enseñanzas de los exégetas que vivieron en una época posterior, para comprender la base estructural y los pormenores relevantes de los 7 preceptos de Noé. También incluiremos acontecimientos y narraciones de los grandes maestros que a lo largo de la historia enseñaron los 7 preceptos.

I. LOS PRIMEROS MAESTROS

Comenzaremos mencionando los primeros maestros que enseñaron los preceptos universales y algunos hechos destacados. Después, nos abocaremos de lleno a analizar y esclarecer los 7 preceptos.

LA OBRA DE JANOJ

Janoj fue un gran maestro de la humanidad y una persona destacada en el servicio a Dios. Dios lo hizo ascender a las alturas celestiales, como está escrito: «Y vivió Janoj sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y después de engendrar a Matusalén, Janoj anduvo con Dios trescientos años; y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Janoj fueron trescientos sesenta y cinco años. Y Janoj anduvo con Dios, y no estuvo más –en el mundo–,² pues Dios lo tomó –lo hizo ascender a las alturas celestiales–»³ (Génesis 5, 21-24).

En el Midrash está dicho acerca de él que siendo de sesenta y cinco años engendró a Matusalén, y después de haber en-

2. Véase traducción de Yonatan Ben Uziel.

3. *Ibid.*

gendrado a Matusalén anduvo con Dios. Y sirvió al Eterno y rechazó los malos caminos de las personas. Y el alma de Janoj se apegó al aleccionamiento del Eterno, y al conocimiento y al entendimiento, y conoció los caminos del Eterno.

Y con su sabiduría se apartó de las personas y se ocultó de la gente durante muchos días. Apartado, servía al Eterno y oraba ante él. E hizo eso durante mucho tiempo, hasta que se le apareció un ángel celestial y le dijo que saliera de su casa y del lugar donde se ocultaba para ser rey –dirigente espiritual–⁴ sobre todos los hombres, y que les enseñara el camino por el cual han de ir y la obra que deben hacer para andar por los caminos del Eterno.

LA TRANSMISIÓN

Después de oír esas palabras, Janoj se levantó y salió del cuarto donde se hallaba apartado, de su casa y de su lugar, conforme a la palabra del Eterno –que le transmitió el ángel–, y se dirigió a las personas y les enseñó el camino del Eterno. Y reunió a la gente y les enseñaba la doctrina del Eterno. Y ordenó que se hiciera correr la voz en todos los lugares diciendo: «Aquel hombre que desea conocer los caminos del Eterno y la buena obra, venga a Janoj». Y todos los que lo deseaban se reunieron con él.

Así pues, Janoj reinaba sobre las personas por la palabra del Eterno, y venían y se prosternaban a él a tierra y todos juntos oían sus palabras. Y el espíritu de Dios estaba sobre Janoj y enseñaba a todas las personas sabiduría de Dios y sus caminos. Y las personas sirvieron al Eterno todos los días de Janoj y venían

4. Esta expresión se utiliza para denominar al dirigente principal espiritual de una academia, o de una comunidad entera, o de todo el pueblo (véase Talmud, tratado de Berajot 64a; y véase Ben Iehoiada a Berajot 28a).

a escuchar su sabiduría. Y también todos los reyes, los primeros y los últimos, y los ministros y los jueces vinieron a Janoj al oír su sabiduría, y se prosternaban a él a tierra.

Y también solicitaron a Janoj que reinara sobre ellos y los guiara en ese asunto. Y se reunieron todos, como ciento treinta reyes y ministros, e hicieron reinar a Janoj sobre ellos. Y estaban todos bajo su instrucción y bajo –la orientación de– sus palabras. Y Janoj les enseñó entendimiento y sabiduría y el camino del Eterno. E hizo que hubiera paz entre todos. Y en los días de Janoj hubo paz en toda la tierra. Y Janoj reinó sobre todos durante doscientos cuarenta y tres años y hacía juicio y caridad con todo su pueblo y los conducía por los caminos del Eterno.⁵

LAS ENSEÑANZAS DE MATUSALÉN

Matusalén fue otro gran maestro de la humanidad, tal como se enseña en el Midrash: Janoj ascendió al Cielo cuando Lemej, hijo de Matusalén, tenía ciento trece años. Y ocurrió que cuando Janoj ascendió al Cielo, todos los reyes de la tierra se levantaron y tomaron a Matusalén, su hijo, y lo ungieron para que fuera rey sobre ellos en lugar de su padre. Y Matusalén hizo lo recto ante los ojos del Eterno, conforme a todo lo que le había enseñado su padre, Janoj. Y también él enseñó a las personas sabiduría y entendimiento y el temor al Eterno, todos sus días, y no se apartó del buen camino a diestra ni a siniestra.

Pero en el final de los días de Matusalén, las personas se apartaron del Eterno y corrompieron la tierra. Y las personas se robaban y hurtaban entre ellas. Y se rebelaron contra Dios y delinquieron y pervirtieron sus caminos. Y no quisieron escuchar la voz de Matusalén y se rebelaron contra él.

5. Sefer Haiashar.

El Eterno se enojó mucho con ellos y estropeó la semilla, y no había siembra ni cosecha en la tierra. Y sucedía que cuando sembraban la tierra para obtener alimento, lo que les crecía eran cardos y espinos que no habían sembrado. Aun así, las personas no se volvieron de sus malos caminos; y no sólo eso, sino que la mano de ellos estaba extendida para hacer el mal ante los ojos del Eterno. Y el Eterno se enojó mucho y reconsideró el asunto de haber hecho al hombre, y dijo que los destruiría y eliminaría de sobre la faz de la tierra.

En aquellos días, siendo Lemej, hijo de Matusalén, de ciento sesenta y ocho años, murió Shet, hijo de Adán. Y todos los días de la vida de Shet fueron novecientos doce años, y murió. Y siendo Lemej de ciento ochenta y un años, tomó a Ashmua, hija de Elishua, hijo de Janoj, su tío, por mujer. Y quedó preñada de él. Y en aquellos días las personas sembraron la tierra y hallaron un poco de alimento en la tierra. Sin embargo, no se volvieron de su mal camino y delinquieron y se rebelaron en la tierra.

EL NIETO DE MATUSALÉN

En aquel tiempo, a la mujer de Lemej le nació un hijo. Y Matusalén lo llamó Noaj –Noé– diciendo: «Se aplacará –*naja*– la tierra y cesará de arruinar en sus días». Y su padre Lemej lo llamó Menajem, diciendo: «Éste nos consolará –*ienajameinu*– de nuestras acciones y de la aflicción de nuestras manos, por la tierra que fue maldecida por el Eterno».

El niño creció y se desarrolló y anduvo en los caminos de su padre, Matusalén.⁶ Y era recto e íntegro con el Eterno. Y todas las personas se habían apartado de los caminos del Eterno en

6. Noé anduvo en los caminos de Matusalén, que era el padre de su padre Lemej.

aquellos días, al multiplicarse sobre la faz de la tierra con hijos e hijas. Y las personas enseñaban a su prójimo los malos caminos, y seguían yendo con iniquidad contra el Eterno. Y cada uno se hizo una imagen idolátrica, y robaban y hurtaban; y cada uno despojaba a su prójimo y a sus parientes cercanos, y arruinaron la tierra, y la tierra se llenó de rapiña.

Y sus jueces y policías fueron a las mujeres de los hombres y tomaron para ellos por la fuerza de todo lo que eligieron, incluso quitando las mujeres a sus maridos. Y también, en aquellos días, tomaron de los animales de la tierra y de las bestias del campo, y de las aves de los Cielos, y les enseñaban a unirse una especie con otra especie para irritar al Eterno con eso. Y Dios vio que toda la tierra estaba corrupta, pues toda carne había corrompido su camino,⁷ todo hombre y todo animal. Y dijo el Eterno: «Disolveré al hombre que he creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil y hasta el ave de los Cielos; pues he reconsiderado haberlos hecho. Y Noé halló gracia en los ojos del Eterno» (Génesis 6, 7-8). Y el Eterno lo eligió a él y a sus hijos para hacer vivir de ellos la simiente sobre la faz de toda la tierra.

Después, el Eterno dijo a Noé y a Matusalén: «Hablad y clamad a los hijos de los hombres diciendo: “Así ha dicho el Eterno: volveos de vuestros malos caminos y abandonad lo que hacéis y el Eterno se retractará del mal que habló haceros en la tierra, y tal cosa no ocurrirá. Pues así dijo el Eterno: he aquí que os doy por plazo ciento veinte años. Si os volvéis a mí y abandonáis vuestros malos caminos, también yo me volveré del mal acerca del cual os he hablado y no se levantará, dijo el Eterno”». Y Noé y Matusalén madrugaban y decían todas las pala-

7. Como está escrito: «Y Dios observó la tierra y he aquí que estaba corrompida, ya que toda la carne había corrompido su camino sobre la tierra» (Génesis 6, 9).

bras del Eterno a todos los hombres cada día, todos esos años. Y los hombres no oyeron lo que decían, y no inclinaron sus oídos a sus palabras y endurecieron su cerviz (Sefer Haiashar).

LA GENERACIÓN DEL DILUVIO

Debido a que los hombres no escucharon a Noé ni a Matusalén, el Diluvio arrasó la tierra, como está escrito: «En el año del sexcentésimo año de la vida de Noé, en el mes segundo, el diecisiete del mes, en ese día, se rompieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las ventanas de los Cielos. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En ese mismo día, vinieron al arca Noé, y Shem, Jam y Iefet, los hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con ellos. Ellos y todo animal salvaje según su especie, y todo animal domesticable según su especie, y todo ser que reptaba sobre la tierra según su especie y toda ave según su especie, y todo pájaro y todo alado [...]. Y hubo diluvio sobre la tierra cuarenta días; y las aguas aumentaron y levantaron el arca, y se elevó por encima de la tierra. Y las aguas se fortificaron y aumentaron en gran manera sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Y las aguas se fortificaron mucho, mucho, sobre la tierra, y todas las montañas altas que estaban bajo todos los Cielos fueron cubiertas. Las aguas crecieron quince codos hacia arriba, y se cubrieron las montañas. Y feneció toda carne que se mueve sobre la tierra, de las aves, de los animales domesticables, de los animales salvajes, y de todos los seres que reptan sobre la tierra, y toda persona. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus fosas nasales de todo lo que había en la tierra, murió. Y se disolvió todo lo que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil y hasta el ave de los Cielos, y fueron borrados de la tierra; y quedó

únicamente Noé y los que estaban con él en el Arca» (Génesis 7, 11-23).

Cuando terminó el Diluvio, y las personas volvieron a poblar la tierra, los grandes maestros de la humanidad fueron Noé y su hijo Shem. Y también Abraham, que fue a casa de Shem y Noé a estudiar la palabra del Eterno y sus caminos. Y estuvo allí aprendiendo durante treinta y nueve años.⁸

LA OBRA DE EBER

Otro gran maestro de la humanidad fue el bisnieto de Shem, Eber. Pero el espíritu de rebeldía de los hombres aún ardía, como está escrito: «Y a Eber le nacieron dos hijos; el nombre del primero era Peleg, porque en sus días se dividió la tierra; y el nombre de su hermano era Yaktan» (Génesis 10, 25).

De este versículo se aprende que Eber era profeta, porque puso a su hijo un nombre vinculado con lo que ocurriría en el futuro. Y lo que se mencionó: «En sus días se dividió *-niplega-* la tierra», se refiere a la confusión de las lenguas y el esparcido del valle, y su división por todo el mundo (Rashi).

A esto se refiere lo que está escrito: «Y toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras. Y aconteció cuando se desplazaron del Oriente, que hallaron un valle en la tierra de Shinar, y se asentaron allí. Y un hombre decía a su compañero: “Vamos, preparemos ladrillos y quemémoslos al fuego”; y el ladrillo les era por piedra, y el barro por material. Y dijeron: “Vamos, construyámonos una ciudad y una torre cuya cúspide esté en los Cielos, y hagámonos un nombre, para que no seamos dispersados por toda la faz de la tierra”. Y el Eterno descendió para ver la ciudad y la torre que habían construido los hijos del

8. Sefer Haiashar.

hombre. Y dijo el Eterno:⁹ “He aquí que ellos son un pueblo y tienen una lengua para todos, y esto han comenzado a hacer; y ahora, ¿no se les ha de impedir todo lo que han planeado hacer? Vamos, descendamos y confundamos allí su lenguaje, para que un hombre no entienda la lengua de su compañero”. Y el Eterno los esparció de allí sobre la faz de toda la tierra; y desistieron de construir la ciudad. Por eso llamó su nombre Babel, porque allí el Eterno confundió *-balal-* el lenguaje de toda la tierra, y desde allí el Eterno los dispersó por sobre toda la faz de la tierra» (Génesis 11, 1-9).

Después, Abraham, estando ya preparado para orientar a las personas, se convirtió en el guía espiritual de millares que bebían con sed sus palabras y enseñanzas. A esto se refiere lo que está escrito: «Y tomó Abram a su mujer Sarai y a Lot, el hijo de su hermano, y todas las posesiones que habían adquirido, y las almas que hicieron en Jarán; y salieron para ir a la tierra de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán» (Génesis 12, 5).

LA CONVERSIÓN DE LAS ALMAS

¿Qué significa: «Las almas que hicieron en Jarán»? Onkelus escribió esto en su traducción al arameo: «Y las almas que acercaron a la Torá en Jarán» (véase Sanhedrín 97a, Rashi).

Yonatan Ben Uziel dijo: «Y las almas que convirtieron en Jarán».

Rashi explicó: «Los hicieron entrar bajo las alas de la Providencia Divina. Abraham convertía a los hombres y Sarai convertía a las mujeres, y en el versículo se les considera como si los hubieran hecho».

9. A setenta ángeles servidores (Sefer Haiashar).

II. EL ORIGEN DE LOS PRECEPTOS

Ahora expondremos la historia de los 7 preceptos de Noé: Dios creó el mundo con todos sus componentes y después al hombre, como está escrito: «En el comienzo creó Dios a los Cielos y a la Tierra [...]». Y a continuación está escrito: «Y dijo Dios: “Hagamos al hombre con nuestra imagen y con nuestra semejanza; y señoreen sobre los peces del mar, las aves de los Cielos, y sobre los animales, y sobre toda la Tierra, y sobre todos los reptiles que se desplazan sobre la Tierra”. Y creó Dios al hombre con su imagen, con la imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó» (Génesis 1, 1-27).

El objetivo del mundo era el hombre, como consta en el Midrash: la primera letra del alfabeto es *alef*, y la última *tav*. ¿Qué enseña? *Alef* es la inicial de Adán —el primer hombre—, y *tav* es la inicial de *tejilat*, que significa «objetivo». Se aprende que el hombre fue el objetivo de la creación del mundo (Midrash Otiot de rabí Akiva). Y el hombre recibió instrucciones para vivir en el mundo fiel a la palabra de Dios y disfrutar de todo lo que él había creado para que lo aprovechara.

A esto se refiere lo que está escrito: «Y fueron acabados los Cielos y la Tierra, y todas sus legiones. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo, y en el día séptimo descansó de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo

y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra que creó Dios para hacer. Éstas son las crónicas de los Cielos y la Tierra cuando fueron creados, el día que el Eterno Dios hizo Tierra y Cielos. Y todo arbusto del campo antes de que estuviese en la Tierra y todo vegetal del campo antes de que brotara, porque el Eterno Dios no había hecho llover sobre la Tierra y no había hombre para trabajar la Tierra. Y un vapor ascendía de la Tierra y regaba toda la superficie del suelo. Y el Eterno Dios formó al hombre de polvo de la Tierra y le exhaló en sus fosas nasales un alma de vida; y el hombre fue un ser con alma de vida. Y el Eterno Dios plantó un jardín en el Edén, al Oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Eterno Dios hizo surgir de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para alimento; y al Árbol de la Vida, en medio del jardín, y al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Y del Edén sale un río para regar el jardín, y de allí se divide y se convierte en cuatro afluentes. El nombre del primero es Pishón, el que rodea toda la tierra de Javila, donde se encuentra el oro. El oro de esa tierra es bueno; allí hay cristal y piedra de berilo. El nombre del segundo río es Gijón, el que rodea toda la tierra de Kush. El nombre del tercer río es Tigris, el que fluye hacia el este de Asiria; y el cuarto río es el Éufrates. El Eterno Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo trabajara y lo guardara. Y el Eterno Dios ordenó al hombre, diciendo: “Ciertamente comerás de todo árbol del jardín. Mas del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, no comerás de él; pues el día que de él comieres, ciertamente morirás”» (Génesis 2, 1-17).

EL PRIMER MANDAMIENTO

Éste fue el primer precepto que Dios ordenó al hombre. Y éste vivía plácidamente en el jardín del Edén, como fue enseñado:

dijo rabí Yehuda hijo de Betera: «Adán, el primer hombre, estaba en el jardín del Edén y ángeles servidores acudían a atenderlo; preparaban para él carne asada y le servían vino» (Avot de rabí Natán 1, 8).

Después, Dios le creó una compañera idónea, como está escrito: «Y el Eterno Dios construyó con el costado que tomó del hombre una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo: “Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer *-ishá-*, porque del hombre *-ish-* fue tomada”. Por lo tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se apegará a su mujer y serán una sola carne» (Génesis 2, 22-24).

EL COMIENZO DEL TRABAJO

La vida de Adán y Eva en el jardín del Edén era magnífica. Pero su dicha fue efímera ya que al poco tiempo infringieron el precepto que Dios les había otorgado, como está escrito: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y era deleitable para los ojos, y árbol preciado para alcanzar la sabiduría, y ella tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido con ella, y él comió» (Génesis 3, 6).

A raíz de esa falta, el hombre y la mujer fueron expulsados del jardín del Edén, como está escrito: «Y lo envió el Eterno Dios del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de la cual fue tomado» (Génesis 3, 23).

Después Dios le prohibió a Adán comer carne y le ordenó otros seis preceptos, que son la base de los 7 preceptos de Noé. Pero éstos no se denominan: los 7 preceptos de Adán, tal como sería apropiado. ¿Cuál es la razón? Porque después le fue permitido a Noé comer carne –y cumplir el precepto vinculado con ella–, como está escrito: «Todo ser que se mueve y vive os será por alimento; como las verdes hierbas, os he dado

todo» (Génesis 9, 3). Y, además, el precepto de no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no fue ordenado a Noé. Por eso, Noé fue el primero a quien fue ordenado cumplir 7 preceptos, y por eso son llamados con su nombre: los 7 preceptos de Noé.¹⁰

ENUMERACIÓN DE LOS 7 PRECEPTOS

Los 7 preceptos fueron mencionados en el Talmud: juicios, maldecir a Dios, idolatría, relaciones prohibidas, derramar sangre, robar, comer partes de un animal mientras está vivo –arrancar una parte y comer– (Talmud, tratado de Sanhedrín 56a).

Rabí Iojanán mencionó la fuente bíblica de estos preceptos: está escrito: «Y el Eterno Dios ordenó al hombre, diciendo: “Ciertamente comerás de todo árbol del jardín» (Génesis 2, 16). Lo que está escrito: «Ordenó», se refiere a los juicios. Y asimismo está escrito: «Porque yo sé que ordenará a sus hijos, y a su casa después de él, que guarden el camino del Eterno, haciendo justicia y juicio, para que El Eterno haga venir sobre Abraham lo que le había hablado» (Génesis 18, 19).

Lo que está escrito: «El Eterno»,¹¹ se refiere a la prohibición de blasfemar el Nombre. Y asimismo está escrito: «Y a quien blasfemare el Nombre del Eterno ciertamente se le dará muerte» (Levítico 24, 16).

Lo que está escrito: «Dios –E”lohim–»,¹² se refiere a la prohibición de la idolatría. Y asimismo está escrito: «No tendrás otros dioses –*elohim*– ante mi Presencia» (Éxodo 20, 3).

10. Véase Ben Iehoiada Sanhedrín 56a; y véase Tosafot Sanhedrín 56b.

11. Génesis 2, 16.

12. *Ibid.*

Lo que está escrito: «Al hombre»,¹³ se refiere a la prohibición de derramar sangre. Y asimismo está escrito: «Aquel que derramare sangre del hombre, por el hombre se derramará su sangre; porque con la imagen de Dios hizo al hombre» (Génesis 9, 6).

Lo que está escrito: «Diciendo»,¹⁴ se refiere a las relaciones prohibidas. Y asimismo está escrito: «Diciendo: si un hombre enviare a su mujer –divorciándose de ella–, y se fuere de él, y fuere –y se casare– con otro hombre, ¿acaso volverá con ella –si su segundo marido muriere, o se divorciare–? ¿Acaso no será tal tierra culpabilizada? Y tú has fornicado con muchos compañeros; mas ¡vuélvete a mí!, dice el Eterno» (Jeremías 3, 1).

Lo que está escrito: «De todo árbol del jardín»¹⁵ –especifica sólo eso, lo que le fue dado, y no otra cosa, por lo tanto–, se refiere a la prohibición de robar.

Lo que está escrito: «Ciertamente comerás»¹⁶ –especifica sólo lo que es apropiado comer, y no otra cosa, por lo tanto–, se refiere a la prohibición de no comer de un miembro tomado de un animal mientras estaba vivo (Talmud, tratado de Sanhedrín 56a y b).

Se observa que a Adán le fueron ordenados nueve preceptos.¹⁷ Los siete aquí mencionados, además del precepto de no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y la prohibición de comer carne después de ser expulsado del jardín del Edén. (Y por eso no podía cumplir el precepto de abstenerse de comer de un miembro tomado de un animal mientras estaba vivo).

Y sobre esa base, Maimónides estableció: sobre seis cosas fue ordenado Adán, el primer hombre:

13. *Ibid.*

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

17. Ben Iehoiada Sanhedrín 56a.

- Idolatría.
- No maldecir a Dios.
- No derramar sangre.
- No mantener relaciones prohibidas.
- No robar.
- Juicios (Maimónides leyes de reyes 9, 1).

A Noé le fue agregado:

- No comer partes de un animal mientras está vivo –arrancar una parte y comer– (Maimónides, leyes de reyes 9, 5).

III. EL CONTENIDO DE LOS 7 PRECEPTOS

Ya hemos visto la base de los 7 preceptos de Noé. Y ése es el primer paso para poder entenderlos y saber cómo aplicarlos. Pues hay muchos detalles importantes que se deben conocer.

A continuación, observaremos otra cita talmúdica que aparece en el mismo tratado, en el mismo folio, y nos abrirá el tema en forma extraordinaria. Fue enseñado: «La academia de Menashe saca –del listado de los 7 preceptos– maldecir a Dios y juicios, e introduce castrado y realizar mezclas. Pues en la academia de Menashe se estudió: a los descendientes de Noé les fueron ordenados 7 preceptos: idolatría, relaciones prohibidas, derramar sangre, robar, comer partes de un animal mientras está vivo, castrado, y realizar mezclas» (Talmud, tratado de Sanhedrín 56b).

EL ESTUDIO DE LA ACADEMIA DE MENASHE

A continuación, se mencionan en el Talmud las fuentes bíblicas de las cuales se dedujo en la academia de Menashe los 7 preceptos de Noé:

Idolatría y no mantener relaciones prohibidas, se aprende de lo que está escrito: «Y la tierra se corrompió delante de Dios» (Génesis 6, 11). Y la academia de rabí Ishmael estudió: en todo lugar en que está dicho corrupción *–ashjata–*, no se refiere sino a desnudez e idolatría. Desnudez, como está escrito: «Ya que toda la carne había corrompido su camino sobre la tierra» (Génesis 6, 12).¹⁸ Idolatría, como está escrito: «Por si os corrompiereis e hicieréis para vosotros escultura, semejanza de cualquier forma, efigie de hombre o mujer» (Deuteronomio 4, 16).

Derramado de sangre, como está escrito: «Aquel que derramare sangre del hombre, por el hombre se derramará su sangre; porque con la imagen de Dios hizo al hombre» (Génesis 9, 6).

Robo, como está escrito: «Todo ser que se mueve y vive os será por alimento; como las verdes hierbas, os he dado todo» (Génesis 9, 3). Y dijo Rav Levi: «Como las verdes hierbas –que crecen solas–, y no como las hierbas de huerto –que fueron plantadas por otros.

No comer partes de un animal mientras está vivo, como está escrito: «Mas de carne con su alma, su sangre, no comeréis» (Génesis 9, 4).

Castrado, como está escrito: «Y vosotros, fructificaos y multiplicaos; reproducíos en la tierra y multiplicaos en ella» (Génesis 9, 7).

Mezclas, como está escrito: «Del ave según sus especies» (Génesis 6, 20)¹⁹ –se aprende que se permite unir al ave sólo con su especie.

18. Éste es el versículo completo: «Y Dios observó la Tierra y he aquí que estaba corrompida, ya que toda la carne había corrompido su camino sobre la Tierra» (Génesis 6, 12).

19. Éste es el versículo completo: «Del ave según sus especies, y del animal –cada uno– según su especie, de todo lo que reptaba sobre la tierra según sus especies, dos de todos vendrán hacia ti para que vivan» (Génesis 6, 20).

EL INCISO ADICIONAL

Se aprecia que la academia de Menashe tiene pruebas contundentes para avalar los 7 preceptos citados. Y también los sabios, respecto de los 7 preceptos mencionados por ellos, que citamos anteriormente. Por lo tanto, todos merecen consideración. Y si observamos la enciclopedia de Maimónides, hallamos que después de enumerar los 7 preceptos mencionados, declara: «Son 7 preceptos». Y más adelante agrega: «Fue recibido por tradición que los hijos de Noé tienen prohibido realizar mezclas con animales y también mezclar árboles solamente»²⁰ (Maimónides leyes de reyes 10, 6).

EL ENIGMA DEL NÚMERO SIETE

¿Por qué Maimónides no dijo que eran ocho preceptos, o más, sino siete, y después añade a estos siete? ¿Y por qué en el Talmud se menciona explícitamente que son siete, aunque hay sabios que consideran otros preceptos dentro de esa cantidad? ¿Qué tiene de especial el número siete?

La respuesta es ésta: para que a través de ellos –las personas– puedan habitar y existir en este mundo en el cual hay siete climas,²¹ como es sabido.

Asimismo, en correspondencia con los siete reyes que fueron quebrados.²²

20. Más adelante se explicará a qué se refiere la expresión «solamente».

21. Los sabios explicaron que esa declaración también tiene relación con los continentes.

22. Respecto a los siete reyes mencionados, se refiere a los siete reyes mencionados en la cita que manifiesta: «Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinara un rey sobre los Hijos de Israel. Y reinó en Edom, Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinava.

Asimismo, para ser resguardados de los siete poderes de la impureza del Mal Instinto en correspondencia con los siete nombres que éste tiene, para que no los pierda completamente con las siete impurezas de él y sean como los de la generación del Diluvio, o como los de la generación de la División.²³

LA SUMA DE LOS PRECEPTOS

Ahora bien, esos 7 preceptos son denominados así por una razón específica, tal como hemos dicho, pero eso no quiere decir que sean los únicos preceptos asignados a los descendientes de Noé. Pues ya hemos visto que en el Talmud se mencionan otros y que Maimónides reconoce que hay más preceptos asignados a los hijos de Noé además de los siete mencionados.

Quiere decir que los preceptos de Noé son muchos más, sólo que siete son las generalidades, y los sabios talmudistas discrepan únicamente en establecer cuáles son esas siete generalidades, que contienen muchos preceptos más. Tal como

Y murió Bela y reinó tras él Yovav, hijo de Zeraj, de Batzra. Y murió Yovav, y reinó tras él Jusham, de la tierra de los temanitas. Y murió Jusham y reinó tras él Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Midián en el campo de Moab, y el nombre de su ciudad era Avit. Y murió Hadad y reinó tras él Samla de Masreca. Y murió Samla y reinó tras él Shaul de Rejovot Nahar. Y murió Shaul y reinó tras él Baal Janan, hijo de Ajbor. Y murió Baal Janan, hijo de Ajbor, y reinó tras él Hadar; y el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer era Meheitavel, hija de Matred, hija de Mei Zahav» (Génesis 36, 31-29). aparentemente, en esta cita se mencionan simplemente datos históricos, pero observando con atención se descubren numerosos misterios. Uno de ellos es que acerca de los primeros siete reyes podemos leer «y murió», y acerca del octavo rey no está escrito «y murió». Y hay muchos otros datos enigmáticos incluidos en esos versículos citados que fueron dilucidados por los sabios, y a través de ellos explicaron profundos asuntos espirituales relacionados con mundos cósmicos.

23. Ben Iehoiada a Sanhedrín 56a.

ocurre con los seiscientos trece preceptos asignados a los hijos de Israel, que son muchos más que seiscientos trece, tal como hallamos en la enumeración de Maimónides y en la enumeración de Najmánides, y también Sma”g, que elaboraron listados completos de los seiscientos trece preceptos, y en el listado de Maimónides no aparecen exactamente los mismos preceptos que en el listado de Najmánides o Sma”g. Y sin embargo, tanto los de un listado como los del otro son preceptos de la Torá. Quiere decir que discreparon en especificar cuáles son considerados las generalidades que son seiscientos trece, aunque los preceptos asignados a los hijos de Israel son muchos más (Maalot Hatora).²⁴

Ahora bien, ¿cuántos son en total los preceptos de Noé contenidos en los siete que son las generalidades? En otro tratado del Talmud, Julín, se revela, pues se enseña: está escrito: «Y pesaron mi paga: treinta –piezas de– plata» (Zacarías 11, 12). Dijo Rav Yehuda: «Ésos son los treinta justos de las naciones del mundo, pues las naciones del mundo existen por ellos. Dijo Ula: éstos son los 30 preceptos que recibieron sobre ellos los descendientes de Noé» (Talmud, tratado de Julín 92a en el capítulo VII denominado Guid Hanashe).

Se observa que en el Talmud se dice claramente que los preceptos de los descendientes de Noé son treinta. Y sobre esta base se dijo en el libro Asara Maamarot:²⁵ «Los preceptos de Noé consisten en siete generalidades y treinta especificaciones, tal como consta en el capítulo del Talmud denominado Guid Hanashe».

24. Escrito por rabí Abraham de Vilna, hermano del rabí Eliahu de Vilna, conocido como el Gaón de Vilna.

25. Asara Mamarot 3, 21.